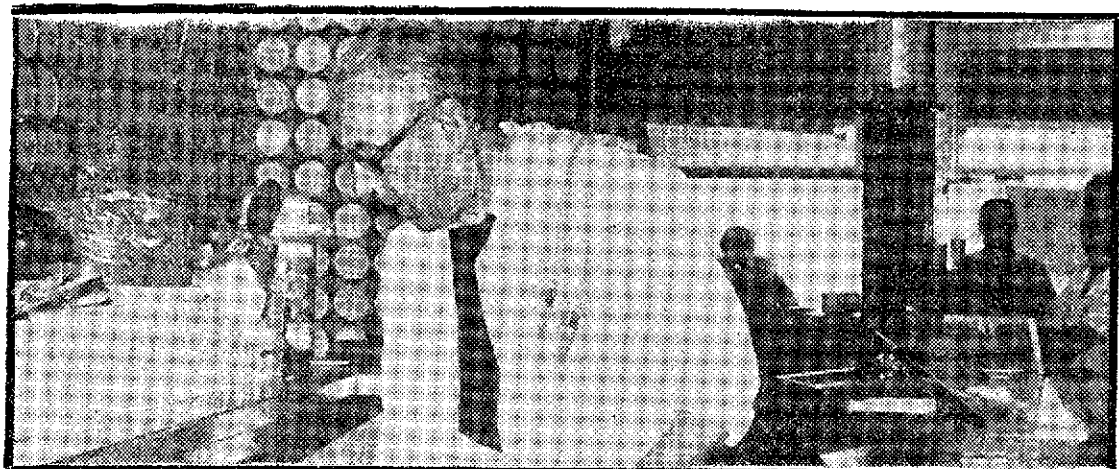




Cuarenta y tres años

trabajando en el mismo bar

hotel

7 Coronas



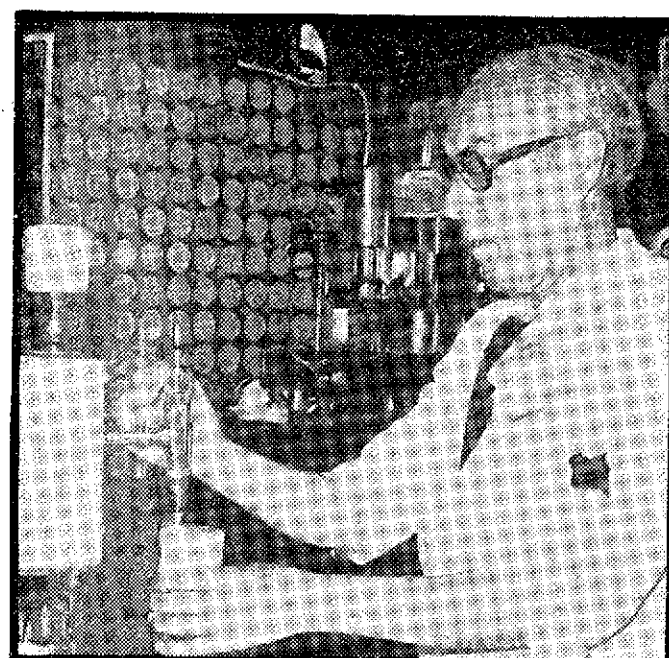
Meliá

OFRECE SUS SERVICIOS DE CAFETERIA,
TERRAZAS, RESTAURANTE, GRILL, BAR
CLUB, SALAS DE BANQUETES Y CON-
VENCIONES A SU DISTINGUIDA CLIEN-
TELA Y PUBLICO EN GENERAL

Teléfono 217774

MURCIA

TRABAJADOR EJEMPLAR PARA EL GREMIO



Don Adolfo Lorente Montoro es todo un ejemplo de constancia en el trabajo y dedicación al gremio de la hostelería. Ha cumplido ya los 61, y lleva —creando— 43 años al servicio de una misma empresa. (¡Adolfo, una caña! ¡Un «carajillo», Adolfo!). Si, nuestro personaje es camarero, barman, como ahora se dice, copiando del flexible vocabulario inglés.

En 1931 pidió un puesto en el popular bar «Rhino», de la plaza de San Pedro. Tenía entonces 18 años. Llegó, y aún no se marchará hasta que haya cumplido la mejor edad para jubilarse: 65.

—Ha llovido mucho desde entonces, don Adolfo...

—Pues sí, claro. Los tiempos va cambiando. Uno mira hacia atrás, y parece que fue ayer mismo cuando empezó a servir cerveza. Pero, ya ve, han pasado cuarenta y tres años.

—¿No se cansa usted de estar siempre tras la misma barra?

—¡Hombre, qué remedio queda! He conseguido acostumbrarme, y el bar me resulta ya muy familiar, porque siempre me trataron muy bien, y yo hago lo posible por portarme lo mejor que puedo.

—¿Ha evolucionado mucho la hostelería, desde sus tiempos mozos?

—Muchísimo. Antes, había menos clientes. Ahora, con el turismo y esas cosas, pues se nota bastante. Las mujeres entran ya solas a un bar, y los jóvenes, también. Aunque, para mí, la diferencia más importante está en la consumición: un bar, hoy día, necesita tener, cocina porque la gente viene a comer, y no a beber, como ocurría hace unos años. Además, cuando yo era joven, los clientes venían a los toros, por ejemplo, y pasaban en Murcia tres o cuatro días, pues los medios de transporte estaban peor que ahora.

Su primer sueldo fue de 40 pesetas semanales. Antes de la guerra —me dice— un café costaba 30 céntimos, y un vaso de rica cerveza, 20 céntimos. El «carajillo», tan céle-

○ EL PRIMER SUELDO DE DON ADOLFO LORENTE FUE DE 40 PESETAS SE- MANALES

○ «Antiguamente estaba mal visto que una mujer entrara sola al bar»

○ HAN SOLICITADO PARA EL LA MEDALLA AL MERITO EN EL TRABAJO

bre por estas tierras, no valía más de cuatro «perras gordas».

—Supongo que habrá conocido usted a mucha gente famosa.

—Pues, sí. Por aquí han pasado Lola Flores, Manolo Caracol, Manolito, J. Luis Vázquez, y otros, que ahora mismo no recuerdo, sobre todo, toreros y futbolistas.

—En tantos años de trabajo ¿no ha recurrido nunca al pluriempleo?

—No, nunca.

—Don Adolfo, ¿y no ha pasado hambre en ningún momento de su vida?

—Hombre, hubo de todo: temporadas buenas, y temporadas malas, pero aquí estoy, tirando. Ahora, la vida está mucho mejor, hay turnos laborales...

—¿Cuál es su horario de trabajo?

—Yo vengo al bar, todos los días, a las doce de la mañana, y me voy a las cuatro y media; vuelvo a las ocho de la tarde, y estoy trabajando hasta la hora de cerrar, porque soy quien cierra todas las noches el bar.

—¿Tiene usted vacaciones semanales?

—No, no las tengo. Resulta que mi jefe se va a la playa los sábados, y yo me tengo que quedar, con el fin de que el negocio esté siempre funcionando.

Don Adolfo Lorente, ya lo ven ustedes, apenas descansa. Sus compañeros lo quieren mucho, y lo tienen en muy buena consideración. Hace unos meses, se murió una hermana de

don Adolfo, y él... ya estaba en el bar la noche misma de los funerales, sirviendo cerveza y «carajillos», soportando todo tipo de caracteres y personas.

—Antiguamente, el servicio estaba peor atendido. Hoy día, hay que llamar «señores» a los clientes; y darles siempre la razón, aunque no la tengan.

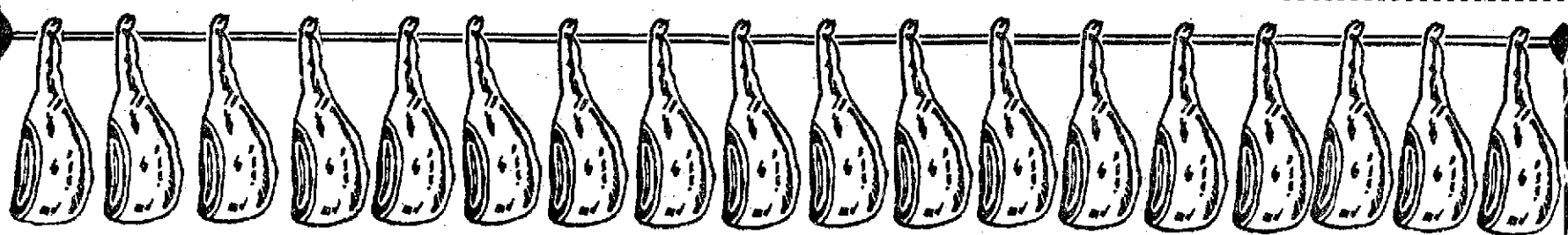
—¿Qué es lo que más añora de aquellos tiempos?

—Muchas cosas, empezando por el ambiente que había en el bar, casi de casino. Se cerraba de madrugada, la gente jugaba al dominó y al parchese. En fin...

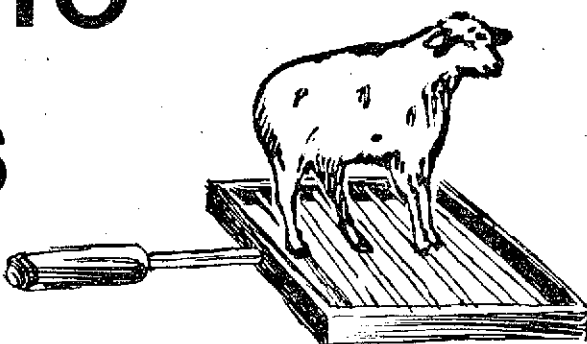
Pienso que a este simpático viejete no le haría gracia que alguno de sus hijos —tienes dos, ya casados— hubieran de trabajar de camarero, al igual que su padre, pero apostaría a que él, si volviera a nacer, serviría de nuevo a los «señores» clientes cerveza con anchoas y bocadillos de jamón; y lo haría con gusto, a pesar —claro— de esporádicos enfados, lógicos en toda actividad.

Según me cuenta, han pedido para don Adolfo, para él, la medalla al Mérito en el Trabajo, pero sólo fueron intentos de buena voluntad, que no dieron su fruto. Un premio así, no es más que una pequeña compensación simbólica, pero a buen seguro que 43 años al servicio de una misma empresa bien merecen eso y mucho más. Aún restan cuatro más para su jubilación, y habría que aprovechar para agradecer una plena dedicación al quehacer cotidiano, de que hace gala —sin jactarse— don Adolfo Lorente Montoro.

J. GARCIA CRUZ



- COCINA TIPICA MURCIANA
- PATAS DE CABRITO
- POLLOS ASADOS



HOSTAL
MERENDERO

EL CHURRA

USTED YA SABE DONDE ESTAMOS ● TELEFONOS 232622 y 238400 ● MURCIA